

DE CUARTELES A MUSEOS: LOS MUSEOS Y EL DISCURSO DE LA CIVILIDAD COSTARRICENSE

*Francisco Corrales Ulloa
Guillermo Cubero Barrantes*

RESUMEN

En 1948, al abolirse el Ejército de Costa Rica en 1948, se destinaron las instalaciones del Cuartel Bellavista como nueva sede del Museo Nacional de Costa Rica, iniciándose así la tradición de transformar cuarteles, cárceles y comandancias en museos, dentro de un proceso cambiante de construcción de nacionalidad y del discurso de la tradición civilista costarricense. Se discute también la “teatralización” del patrimonio y de los valores nacionales¹.

Palabras clave: museos, patrimonio, civilidad

ABSTRACT

With the abolition of the Costa Rican Army in 1948, the facilities of the Bellavista Fort were destined as the new headquarters of the National Museum of Costa Rica, starting a tradition of transforming military forts, jails and police headquarters into museums, within a changing process of construction of nationality and the discourse of the Costa Rican civilian tradition. The “display” of patrimony and national values is also discussed.

Introducción

El 1 de diciembre de 1948, se celebró un acto de gran relevancia en la ciudad de San José. El entonces Presidente de la Junta de Gobierno de Costa Rica –José Figueres Ferrer– derribó una almena del Cuartel Bellavista, principal fortaleza militar del país, como abolición simbólica del Ejército de la República de Costa Rica². Además, el edificio fue traspasado a la Universidad de Costa Rica, para que se constituyera en la nueva sede del Museo Nacional de Costa Rica.

El Cuartel Bellavista formó parte de una serie de cuarteles y cárceles que se edificaron a finales del siglo XIX e inicios del XX, como parte de la reafirmación de la soberanía y la creación de un aparato de control asociado a la creación

de la nación costarricense. El mazazo simbólico fue el punto de partida de la costumbre de transformar cuarteles en museos y otorgar una nueva significación a dichas edificaciones, dentro del discurso nacionalista y civilista costarricense.

La “vocación civilista” ha formado parte del ideario nacionalista costarricense impulsado desde el siglo XIX. Existen diferentes posiciones sobre las bases históricas de dicha civilidad y su realidad o creación por medio del discurso de la clase política. También existen diferentes posiciones sobre el papel llevado a cabo por los militares en la consolidación del Estado Nacional y su posterior papel hasta la abolición del Ejército en 1949. Lo cierto es que, en Costa Rica se dio un proceso donde lo militar se subordinó a lo civil, lo cual es una de las estrategias para la

construcción de la paz. Nos interesa en este trabajo, resaltar un aspecto de este proceso, como lo es la transformación de cuarteles en museos.

Los museos, que incluyen las edificaciones, contenidos y actividades asociadas, desempeñan un papel muy importante en la puesta en escena o “teatralización” del Patrimonio que realizan las clases dirigentes para proyectar, de manera masiva, un discurso que refuerza el imaginario colectivo de pertenencia a una nación. De esta manera, la transformación de cuarteles, cárceles y comandancias en museos, se enmarca en un proceso de reafirmación nacionalista a finales del siglo XX. En este caso, la proyección de la civilidad como característica particular de los costarricenses.

A. La “teatralización” del Patrimonio y de los museos

En los procesos de formación de nacionalidades, las puestas en escena que significan la develización de monumentos, inauguración de edificios y otros actos conmemorativos, permiten a la clase dominante promover su propia visión del mundo e inculcar valores como el civismo, el patriotismo e identidad nacional (Fumero, 1998:19). García Canclini utiliza el concepto de “teatralización” del Patrimonio, para referirse a dichas puestas en escena, que según su criterio, son necesarias para “...*que las tradiciones sirvan hoy de legitimación a quienes las construyeron o apropiaron*”. Esto además las convierte en fuerza política (García Canclini, 1990:151).

La teatralización del Patrimonio tiene como propósito “... *simular que hay un origen, una sustancia fundante, en relación con la cual deberíamos actuar hoy. El fundamento “filosófico” del tradicionalismo se resume en la certidumbre de que hay una coincidencia ontológica entre realidad y representación, entre la sociedad y las colecciones de símbolos que la representan. Lo que se define como patrimonio e identidad pretende ser el reflejo fiel de la esencia nacional*” (García Canclini, 1990:152)

Uno de los pilares en que se basa la construcción de la nacionalidad, es la creación de un

pasado común, en el que los museos nacionales tienen un papel fundamental al constituirse en los depositarios del “Patrimonio Nacional”, que agruparía a los ciudadanos de determinado país. En el caso de edificios históricos que albergan museos, la teatralización del Patrimonio abarca no sólo el contenido sino también el contenedor. Para los edificios se puede retomar lo que anota Fumero (1998:18) con respecto a los monumentos en áreas públicas como parques o plazas, los cuales, por su ubicación estratégica y visibilidad, transmiten ideas y símbolos a los espectadores y a la vez inculcan valores y sirven como expresiones del sistema hegemónico y de la moralidad imperante.

Los museos se ubican por lo general, en las capitales nacionales o provinciales; en los centros de población y administración, como lugares desde donde pueden transmitir más adecuadamente sus mensajes. Las edificaciones que generalmente albergan museos, por su volumen, emplazamiento y características arquitectónicas permiten establecer puntos jerárquicos dentro de la ciudad (Sanou y Quesada, 1998:223) lo que facilita su papel de “... *sede ceremonial del patrimonio, el lugar en el que se le guarda y celebra, donde se reproduce el régimen semiótico con que los grupos hegemónicos lo organizaron. Entrar a un museo no es simplemente ingresar a un edificio y mirar obras, sino a un sistema ritualizado de acción social*” (García Canclini, 1990:158).

En los cuarteles devenidos museos a los que nos referimos, la participación del mensaje se da desde antes de ingresar al museo; la edificación por sí misma, transmite el mensaje de lo militar transformado en civilidad; el triunfo de la educación sobre el autoritarismo.

B. La tradición civilista costarricense

El período de la “República Liberal”, en el último cuarto del siglo XIX, ha sido considerado clave en la construcción de una identidad nacional costarricense, una vez superada la ambigüedad entre lo local y lo centroamericano que caracterizó el inicio de la vida independiente. En esta época se crean una serie de símbolos e instituciones de carácter nacional y además se

produce un ambiente nacionalista alrededor de la “Campaña Nacional” de 1856 y la figura del “Héroe Nacional”, Juan Santamaría.

Uno de los bastiones del discurso nacionalista costarricense fue la tradición civilista. Para Fumero (1998:19) *“El discurso liberal de civilidad trataba de promover el desarrollo cultural de la sociedad costarricense, así como nuevos patrones de comportamiento y valores morales. Este ideal estaba apoyado en la reforma Educativa, la cual permitió educar en forma masiva a los costarricenses.”*

Estudiosos más recientes han querido dar a la tradición civilista una gran extensión cronológica, que inician desde la época de la Independencia. Para Monge y Rivas (1978:6), *“Como la independencia para esos pobladores no constituyó un enfrentamiento militar ni un proceso revolucionario que buscara romper cadenas, sino en forma inmediata la posibilidad de construir un orden republicano, predominó desde el comienzo lo civil sobre lo militar, el respeto y la obediencia a la ley más que el imperio de las armas”*. Para dichos autores, este predominio de lo civil sobre lo militar, así como el fuerte impulso a la educación, serían las bases de la democracia costarricense (Monge y Rivas, 1978:7).

En este discurso de continuidad civilista, varios episodios autoritarios se han presentado como desviaciones anómalas que lograron corregirse y que mantuvieron un sello particular. Así lo expresa el historiador Chéster Zelaya (1977:11): *“No podemos pretender, desde luego, que nuestra historia esté libre de regímenes que hayan conculcado las libertades públicas y que hayan recurrido a la persecución, al destierro, contra aquellos que se atrevían a disputar el poder omnímodo del déspota. Pero, aún en estas situaciones, encontramos el sello característico de “lo costarricense”, “lo tico”*”

Inclusive, se exalta fuertemente el papel de militares y caudillos que tomaron decisiones que reafirmaron la “vocación” civilista del pueblo costarricense. El primero de ellos fue Tomás Guardia, militar e impulsor de un ejército fuerte a finales del siglo XIX, quien tomó la decisión de abolir la pena de muerte, por su creencia en el respeto a la vida. En

su gobierno y en los sucesivos del General Próspero Fernández y del Licenciado (también General) Bernardo Soto, *“se sentaron las bases jurídicas que posibilitaron el desarrollo de un espíritu civilista en la vida política nacional.”* (Cerdas y Vargas, 1988:25).

El otro personaje fue José Figueres Ferrer, quien caudillo victorioso del conflicto armado conocido como la Guerra Civil de 1948, abolió simbólicamente el Ejército³. Esta decisión motivó al educador Luis Dobles Segreda a que dijera de Figueres *“... que fue el primero en la guerra, llega a ser el primero en la paz”*. Junto con la abolición del Ejército, el gobierno de Figueres destinó el Cuartel Bellavista como sede del Museo Nacional. En las palabras de un Ministro de Gobierno, en la presentación de un libro sobre la abolición del ejército, *“...José Figueres Ferrer, hizo del mensaje espiritual una realidad humana, imprescindible para que el hombre pueda, ajeno en él el temor, entender su misión en el mundo, cual es la de cambiar los cuarteles por templos, que guarden aquellos valores que verdaderamente y para siempre contradigan toda forma de violencia.”* (Álvarez Desanti, 1988:9).

A partir de la década de los ochenta del siglo XX, se impulsó fuertemente esa tradición civilista para diferenciar a Costa Rica de los conflictos armados que se daban en el resto de América Central. Es probable que uno de los momentos políticos en que mejor se usó y aprovechó el discurso de la paz como gancho político, haya sido la campaña presidencial del Expresidente Oscar Arias, quien dirigió todas sus energías para presentarse como un adalid de la paz. Su triunfo puso de manifiesto cuánto había asimilado la población nacional y cuánto se identificaba a sí misma como una sociedad pacífica. Así, el discurso político de la Costa Rica civilista se ha convertido en un buen recurso de proyección de la imagen política. El Expresidente Oscar Arias, al recibir el Premio Nóbel de la Paz en 1987, manifestó: *“Porque mi tierra es de maestros, cerramos los cuarteles y nuestros niños marchan con libros bajo el brazo y no con fusiles sobre el hombro. Creemos en el diálogo, en la transacción, en la búsqueda del consenso. Repudiamos la violencia”*.

Una gran puesta en escena se dio en 1989 durante el gobierno de Arias, en la celebración de la “Cumbre de las Américas”, donde asistieron la mayoría de los presidentes americanos. La oportunidad se aprovechó también para proponer los “100 años de la democracia costarricense” (Meléndez, 1989) y llevar a cabo numerosos actos públicos donde se resaltó la civilidad nacional. Los actos más relevantes tuvieron como sedes el Teatro Nacional y el Museo Nacional, emplazamientos simbólicos de la nacionalidad costarricense.

En los años noventa, como continuidad de ese discurso, antiguos cuarteles y penitenciarías fueron transformados en museos remozando así el mensaje del predominio de la civilidad sobre los vestigios militares.

C. Al servicio de la nacionalidad: de cuarteles a museos

En América Latina, junto con el proceso de formación de los estados nacionales, en la segunda mitad del siglo XIX, se dio la formación de ejércitos nacionales o cuerpos armados que sirvieran a los procesos de soberanía territorial y a la defensa del proyecto hegemónico a lo interno y externo. Este proceso también generó una nueva tipología arquitectónica, militar y penitenciaria (Sanou y Quesada, 1998:242).

En el caso de Costa Rica, se dio la construcción de cuarteles en la capital y comandancias de plaza en las cabeceras de provincia, con la función de sostenedores del orden y la autoridad (Muñoz, 1990:110). Para Sanou (2000:272), las nuevas edificaciones de la época, junto con la estatuaría cívica, representaron los ideales liberales de orden, progreso y civilidad y sirvieron de escenario para celebrar las ceremonias del nacionalismo oficial. Los gobiernos liberales consideraron al orden como una de las premisas del progreso. Para eso era necesario “...fortalecer la presencia del Estado en el territorio costarricense, lo que en última instancia permitió ejercer un mayor control social” (Fumero, 2000:409). A esta época corresponde, junto con otros, la construcción del Cuartel Bellavista, de los cuarteles de Alajuela, Puntarenas y Liberia y la

Penitenciaría Central de San José, todos ellos transformados posteriormente en museos.

Sí es de resaltar que en los dos momentos históricos las edificaciones han servido al discurso nacionalista costarricense. En el primero, por su papel simbólico y práctico asociado a la defensa de la soberanía y al control y orden internos de la nueva nación. Y en el segundo, por su función como depositarios del Patrimonio Nacional y Regional, que permite a la población asumir el discurso nacionalista de un pasado común, así como al reforzamiento iconográfico y de contenido de la “vocación” civilista de los costarricenses.

Los cuarteles costarricenses de finales del siglo XIX y principios del XX, tuvieron un diseño similar: un patio central delimitado por corredores, los cuales eran rodeados por un edificio largo y angosto, con salas y aposentos, que también funcionaba como muralla. Los cuarteles además, tenían aspecto de fortaleza medieval, por la adición de almenas y torreones (Sanou y Quesada, 1998:242). Es indudable que al evocar las fortalezas medievales, se reforzaba su carácter simbólico como lugares de defensa o autoridad.

Esta configuración interna de los cuarteles debe tomarse en cuenta, junto con el discurso civilista, en su transformación posterior en museos, por su facilidad para ser adaptada como espacios de exhibición. Esta situación también se ha dado en Europa, donde antiguos palacios y castillos medievales han sido transformados en museos (Kader, 1988:26-27). Por su aspecto imponente y localización en puntos prominentes de las ciudades o del paisaje, estos edificios facilitan su transformación en museos.

D. De espacios de autoridad y represión a espacios educativos

En este apartado, se presentan los diferentes casos de edificaciones de corte represivo o militar que —desde 1949— han sido transformados en museos. Los casos se presentan en orden cronológico, con énfasis en el caso del Museo Nacional de Costa Rica, como el más emblemático de los ejemplos.

1. *“Borrando lo castrense”, del Cuartel Bellavista, al Museo Nacional de Costa Rica.*

El actual edificio del Museo Nacional resulta ilustrativo como testigo de la persistencia icónica del discurso de la civilidad. El lugar, conocido como “La Buenavista” –por su ubicación en una colina que dominaba la por entonces pequeña ciudad de San José– perteneció al naturalista alemán Alexander von Frantzius, quien construyó una casa ahí en 1870, que luego fue adquirida por el educador y reformador Mauro Fernández, quien acostumbraba llevar a cabo tertulias y reuniones culturales. En 1914 la casa fue comprada por la Administración González Flores para destinarla a cuartel.

El Cuartel Bellavista fue construido entre 1916 y 1930, y tiene un auge significativo durante la dictadura de Federico Tinoco (1917-1919), una de las “excepciones” de la tradición civilista. La época de construcción es tardía a la arquitectura militar desarrollada a finales del siglo, de inspiración medieval, y pareciera querer perpetuar el estilo arquitectónico asociado con edificios de defensa y autoridad de finales del siglo XIX.

El edificio cumplió funciones militares hasta 1949; con la abolición del Ejército dejó de funcionar como cuartel y fue destinado por la nueva Junta de Gobierno, como nueva sede del Museo Nacional (Cerdas y Vargas, 1988). En las palabras de Figueres: *“El 1ero de diciembre de 1948 di algunos mazazos sobre un muro del cuartel Bellavista, para simbolizar así la eliminación del vestigio del espíritu militar de Costa Rica en otro tiempo. Entregué el edificio para sede de un museo de Antropología que hoy sigue irradiando luz”*. El museo hasta entonces había ocupado diferentes lugares, inadecuados por su estructura y tamaño, que restringían su crecimiento y su papel de depositario del Patrimonio Nacional. El simbolismo de la entrega fue resaltado por Udalislao Gámez, Ministro de Educación de esa época: *“Aquellos hombres que lucharon por una patria libre, entregan hoy este Cuartel para que sea el depósito sagrado de toda nuestra historia.”* (Cerdas y Vargas, 1988:63).

A partir de este cambio de función, se inició un proceso de transformación del cuartel. Fotografías de la década de los años cincuenta revelan la dramática transformación de sus estructuras. Los techos de láminas de zinc fueron transformados en tejados; se construyeron pasillos adoquinados, aleros de caña de bambú y se destruyeron almenas y torreones. Por último, se tapó la fachada principal, con una tapia de varios metros de alto.

Para la Cumbre Presidencial de 1989 y la celebración de los *“100 años de la Democracia costarricense”*, una de las puestas en escena más rimbombantes de la civilidad costarricense de los últimos tiempos, se recuperó la fachada original del edificio y se realizó, “por accidente”, el relleno y pintura de huellas de impactos de proyectil que presentaba el mortero superficial, producto de diferentes escaramuzas armadas. A finales de la década de los noventa, se pintaron de amarillo ocre las paredes de los corredores y con ello se otorgó un espíritu que evoca las grandes construcciones civiles coloniales, como las de la ciudad de Antigua, Guatemala.

Aún cuando estas prácticas parezcan a primera vista incongruentes con la lógica de la preservación del Patrimonio Arquitectónico, son congruentes con el discurso oficial de borrar todo rastro que pudiera evidenciar la pasada presencia militar; se constituyen así en un lenguaje no verbal, en un discurso permanente de reafirmación de la civilidad.

La teatralización de 1989 fue más allá de la recuperación de la fachada. Los edificios que ocupaban la cuadra al frente fueron demolidos –incluyendo varios de gran importancia arquitectónica– para construir la “Plaza de la Democracia”, que facilitara la visibilidad y resaltara la entrada principal. Esta intención después fue afectada con la construcción de un monumento a José Figueres, que bloqueó parcialmente la vista de la fachada y dividió la Plaza.

La preponderancia de lo educativo sobre lo militar es una constante en la presentación del Museo Nacional. En los diversos folletos se enfatiza no sólo en el valor patrimonial de las colecciones, sino también en el simbolismo del edificio que otrora fortaleza militar, ahora salvaguarda lo máspreciado de la historia

costarricense. Así encontramos que *“En el que fuera el Cuartel Bellavista, todavía con heridas de plomo en sus paredes, está la sede del Museo Nacional de Costa Rica, que integra colecciones de múltiples partes de la historia”* (MCJD, 1997:73) o más gráficamente, *“Sus muros cobijan lo inalterable de la historia y de la identidad de los costarricenses”* (MNCR, 2001).

2. *La Guerra de 1856, base de la nacionalidad costarricense: de la Cárcel de la Ciudad de Alajuela al Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.*

En 1932 se creó el Museo Histórico Juan Santamaría, que se ubicó en las instalaciones del Instituto de Alajuela, pero que fue desmantelado luego de los sucesos de 1948 (Aguilar, 1984:132-156). En 1974, en atención a los esfuerzos de la comunidad alajuelense, se creó el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

y en 1978 se concretó su ubicación en la edificación que albergaba la Cárcel de la ciudad de Alajuela. Ésta se construyó entre 1890 y 1894 y sigue el patrón constructivo de la época; es una edificación de cal y canto con patio central (Aguilar, 1984). Recientemente, se aprobó la expansión del Museo al edificio de la antigua Comandancia de Alajuela, que se encuentra junto a la antigua Cárcel.

Este museo tiene como tema principal la historia republicana de Costa Rica, en particular lo relacionado con la denominada *“Campana Nacional”* de 1856-1857, para *“mantener vigente en la memoria colectiva del pueblo costarricense, la lucha librada contra William Walker y su ejército filibustero”* (MCJD, 1997:79).

La campaña fue promovida por los intelectuales liberales de finales del siglo XIX como la guerra de independencia sustituta (la Independencia se obtuvo sin ningún tipo de acto bélico) y sirvió de fundamento al discurso



Foto 1. Vista del Museo Nacional de Costa Rica, antiguo Cuartel Bellavista, desde la Plaza de la Democracia con la estatua de José Figueres Ferrer.

nacionalista que se gestó en dicha época. De esa campaña, además, se exhumó la imagen de Juan Santamaría, quien fue presentado como el Héroe Nacional (Palmer, 1992; Fumero, 2000). A finales del siglo XIX, los dos eventos provocaron vistosas “teatralizaciones” para promover el nacionalismo oficial: la develización de la estatua de Juan Santamaría, el 15 de setiembre de 1891, y la develización del Monumento Nacional, el 15 de setiembre de 1895 (Fumero, 1998, 2000). La utilización del 15 de setiembre, fecha de la independencia de España, reforzó el carácter de la Campaña del 56 como la guerra de independencia sustituta.⁴

El Museo cumple, de esta manera, con dos funciones importantes: muestra la transformación de lo cuartelario en lo educativo y recoge dos de los aspectos fundamentales en la creación de la identidad costarricense: la “Campaña Nacional” y el “Héroe Nacional”, que contribuyen a su vigencia.

3. *De hombres “torcidos” a niños “rectos”:
de la Penitenciaría Central de San José
al Centro Costarricense de la Ciencia y
la Cultura y el Museo de los Niños.*

La Penitenciaría Central de San José, una edificación de ladrillo ejemplo de la arquitectura penitenciaria de finales del siglo XIX, fue finalizada en 1910, después de un largo proceso que se inició en 1885. Para Sanou y Quesada (1998:249), “*La utilización del estilo neogótico y de la muralla almenada le dio al edificio el carácter medieval preferido para esta clase de edificaciones*”.

En 1979, la Penitenciaría cerró sus puertas debido a su deterioro y a las condiciones miserables de los privados de libertad; así dejó atrás innumerables historias de horror. Después de varios años de abandono, al considerar un nuevo uso para las edificaciones, surgió de nuevo la idea de utilizarlas para centro de educación y qué mejor que albergar en esas paredes



Foto 2. Vista del interior del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, antigua Cárcel de Alajuela.

de memorias ingratas un museo para los niños, para así dejar atrás las voces de desamparo que alguna vez dominaron la escena.

En 1991 se creó el Centro Costarricense de la Ciencia y la Cultura, que incluye el Museo de los Niños, inaugurado en 1994. En el Centro también se incluye el Museo Histórico de la Penitenciaría Central de San José y dos nuevas entidades “nacionales”: la Galería Nacional (1993) y el Auditorio Nacional (1998). El Centro se guía por el principio de *“educando al niño no tendremos que castigar al ser humano”* (MCJD, 1997:95). De esta manera, la antigua Penitenciaría Central como lugar donde se castigaba a los hombres adultos por sus faltas contra la sociedad, dio paso al Museo de los Niños donde los pequeños ciudadanos reciben educación para convertirse en personas diferentes a aquellos que alguna vez fueron encarcelados ahí.

La transformación abarca el edificio que por su estilo medieval, pasó de ser fortaleza de iniquidades a *“castillo en el que se custodia la cultura, cuya difusión procura*

un mejor ambiente para mejores ciudadanos” (MCJD, 1997:75).

El Museo de los Niños no sólo tiene gran similitud arquitectónica y topológica con el Museo Nacional (por su ubicación en lomas que dominan la ciudad de San José), sino que sintetiza en su discurso de creación el mismo patrón; la transformación de una institución represiva en una educativa, el paso de una época negra a una de luz, como lo afirma el mismo Expresidente Calderón Fournier, en la carta que anuncia la entrada al nuevo Museo y que se titula *“De las sombras a la luz”*, donde abiertamente emula el concepto elaborado por el Partido Liberación Nacional cuando convirtió cuarteles en museos.

4. *Identidad regional en relación con el mar: de la Comandancia de Puntarenas al Museo Histórico-Marino de Puntarenas*

En la década de los ochenta, se empezó a dar énfasis a los museos regionales. Esta política hacía eco de las recomendaciones dadas



Foto 3. Vista del Centro Costarricense de la Ciencia y la Cultura y del Museo de los Niños, antigua Penitenciaría Central.

en reuniones centroamericanas en torno a la defensa del Patrimonio Cultural, para crear museos regionales como un medio para conservar el Patrimonio Cultural Nacional (Herrero, 1997:50-51). En el momento de buscar posibles sedes, se consideró –entre otras posibilidades– la arquitectura cuartelaria presente en distintos puntos del país. El proceso iniciado con el Bellavista se imitó y se consolidó al utilizar cárceles y comandancias para albergar museos regionales. Sí es de resaltar que en la creación de los museos regionales los movimientos de ciudadanos locales tuvieron un papel muy importante, para convertirlos en lugares dónde expresar la identidad local o regional.

En Puntarenas, el edificio construido a finales del siglo XIX, para albergar la Comandancia, la Cárcel y dormitorio para soldados (MCJD, 1997:84), se convirtió en el espacio “natural” para albergar un centro cultural. El lugar se remodeló en los años setenta, para albergar la Casa de la Cultura, la Biblioteca Pública y el Museo Histórico Marino de Puntarenas. Sus

torres y almenas se mantuvieron y se pintó de colores salmón y blanco, que recuerdan los colores coloniales con que –en su nueva función– se ha querido distinguir estos edificios. En el 2001 se reabrió una nueva exhibición en el Museo donde se exalta la historia regional de Puntarenas.

5. *La identidad regional “chorotega”: de la Comandancia de Liberia al Museo de Arte Chorotega*

Una situación similar a la de Puntarenas se da en Guanacaste. La Comandancia de Liberia es el asiento del Museo de Arte Chorotega. El edificio, una estructura de concreto armado, construida en los años treinta, sigue el diseño característico de los cuarteles de finales del siglo XIX y principios del XX. Su uso como museo ha sido parcial, ya que aún funciona en parte como la comandancia de Liberia, capital de provincia, hasta que se logre su traslado a otra sede. Su destino, como sede de museo, está ligado a la



Foto 4. Vista de la entrada del Museo Histórico Marino de Puntarenas, antigua Comandancia de Puntarenas.

recuperación del legado indígena, como base de la identidad regional. También es un museo donde se da un interés muy fuerte de coleccionistas particulares, especialmente los encargados de la colección del ex-presidente Daniel Oduber (1974-1978) y de la familia Guillen Clachar, lo cual se refleja incluso en el nombre del museo que privilegia aspectos “artísticos” de la producción precolombina.

La figura del expresidente Oduber así como su colección arqueológica –una de las más grandes del país– son parte fundamental de este museo. Lo anterior, por la gestión que realizó dicho expresidente a favor de la provincia de Guanacaste, donde tenía propiedades e intereses económicos. Originalmente, el nombre del Museo fue Museo Regional de Guanacaste “Daniel Oduber”, que luego fue variado al de Arte Chorotega⁵. Sin embargo, del decreto de creación se mantuvo que para la instalación y funcionamiento del Museo, la Dirección General de Museos debe coordinar actividades con



Foto 5. Vista de la Comandancia de Liberia, sede del Museo de Arte Chorotega.

la Fundación “Daniel Oduber” y con la Familia Guillen Clachar. De igual manera, un representante de la Fundación “Daniel Oduber” integrará el Consejo Directivo del Museo.

De esta manera, el Museo conjuga una de las identidades regionales más definidas, como lo es la guanacasteca o “chorotega”, por su ascendencia indígena, con un tributo a un expresidente, quien desde su mandato “nacional” benefició la región. Así, no hay contradicción entre la nacionalidad costarricense y la identidad regional “chorotega”, ambas encuentran su armonía en el espacio del Museo.

E. Comentario Final

De igual manera que la diseminación de los cuarteles en diferentes puntos del país sirvió para ejercer un mayor control social sobre los habitantes de la incipiente República de Costa Rica en el siglo XIX, la presencia de museos en diversas zonas del país sirve también como mensaje de la civilidad costarricense que engloba a todos por igual. Se borra lo castrense y lo autoritario y represivo se transforma en educativo. El mensaje que se propicia es la participación de todos los ciudadanos en la construcción de un país pacífico que deja atrás la solución violenta por el diálogo, que se preocupa por formar ciudadanos mejores, por unificar al país y atenuar la insatisfacción. La proyección en las provincias del mensaje que se inició en la metrópoli es parte de la identificación de la periferia con el discurso del centro.

La apropiación de la tradición corresponde por igual a las dos fuerzas políticas mayoritarias –Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana– en cuyas administraciones entre 1970 y el presente, se dan decretos, traslados, remodelaciones e inauguración de exhibiciones. Estos museos se vuelven también santuarios de expresidentes. El Museo Nacional de José Figueres y por un breve tiempo, de Oscar Arias. En la Administración Arias, el Museo Nacional exhibió de manera itinerante en España la muestra “Costa Rica, tradición de civilidad”. Durante esta misma Administración se inició la remodelación de la Sala de Historia Patria con el nombre de: “Costa Rica país democrático” y se hizo coincidir la

Cumbre de Presidentes Latinoamericanos con la inauguración de la Plaza de la Democracia. Una exhibición temporal con el tema de la adjudicación del Premio Nóbel de la Paz a Arias, sirve de cierre a su administración, manteniéndose aún un pequeño espacio en el remate de la exhibición permanente de la sala de Historia Patria.

La Administración Calderón Fournier produjo una emulación de la propaganda civilista de su contendiente político en el Centro Costarricense de la Ciencia y la Cultura (mejor conocido como Museo de los Niños), un espacio llamado a ser muy popular y estratégico para llegar a la gran población. En el corredor de entrada se encuentran placas con frases del Expresidente Calderón Fournier y también de su esposa. De esta manera, el museo que impulsaron se vuelve

también un reducto personal, donde se exaltan ambos como pensadores. Algo similar está proyectado para el Museo de Arte Chorotega y la figura del Expresidente Daniel Oduber. Este es un proceso que no acaba con los ejemplos expuestos. Otros antiguos cuarteles ya han sido declarados Patrimonio Arquitectónico y es posible que sean convertidos en museos como es el caso de la Comandancia de Cartago.

El caso costarricense muestra cómo los museos, además del mensaje en sus exhibiciones, pueden transmitir simbolismos por sí mismos. La teatralización es doble, de contenido y envoltorio. Los museos mencionados son monumentos históricos por su valor arquitectónico y los diversos episodios representados, que incluye su transformación en museos. Los

Tabla No. 1

Fechas y decretos de cuarteles y museos

Cuartel	Fecha edificación	Decreto-ley Declaratoria Patrimonio Histórico	Fecha	Museo	Decreto-ley de creación	Fecha	Fecha traslado o ocupación
Cuartel Bellavista	1870-1930	15852	21-12-1984	Museo Nacional de Costa Rica	LX	4-5-1887	1950
Cárcel de la ciudad de Alajuela	Finales S. XIX	9951-C	8-5-1979	Museo Histórico Juan Santamaría	1	13-5-1932	
				Museo Histórico Cultural Juan Santamaría	5619	4-12-1974	1980
Penitenciaría Central de San José	1905-1910	18284-CJ	4-8-1988	Centro Costarricense de la Ciencia y la Cultura	20751	6-5-1991	1994
Comandancia de Puntarenas	Final s. XIX	18972-C	16-5-1989	Museo Histórico Marino de la ciudad de Puntarenas	21537-C 24460-C	18-7-1992 28-7-1995	1977
Comandancia de Liberia	1934-36	27506-C	17-12-1998	Museo Regional de Guanacaste	23164	10-3-1994	
				Museo de Arte Chorotega	24834 25581	11-1-96 6-11-96	1996

edificios mediante su transformación se vuelven símbolos que pregonan el discurso oficial de “paz, educación y democracia”. Además, las exhibiciones narran su papel histórico y transmiten mensajes que son complementarios o paralelos al que expresa el edificio.

Con respecto a la civilidad, como realidad y discurso, podría argumentarse que en su propuesta del consenso como mecanismo de solución de conflictos, busca también inhibir la capacidad contestataria de las clases subalternas. Se podría decir también, que abre espacios para la participación real de todos los sectores de la sociedad civil, incluyendo las voces disidentes y a los críticos de la clase política dirigente, con la cual podríamos tener una herramienta eficaz para construir la paz y lograr una convivencia más humana. La ambivalencia está presente en toda obra de cultura humana; la fuerza que tome en una dirección o en otra, depende mucho de quién meta mano para servirse de ella.

Notas

1. Este trabajo se presentó originalmente como ponencia en el IV Congreso Centroamericano de Antropología. Xalapa, Veracruz, 25 febrero-1º de marzo de 2002
2. La desmovilización del Ejército se daría hasta meses después y la abolición se hizo efectiva cuando se promulgó la nueva Constitución de 1949.
3. La abolición del Ejército se dio como corolario de un proceso de deslegitimación de la institución castrense, pero se debió también a razones y cálculos políticos (ver Muñoz, 1990, para un análisis detallado al respecto).
4. El uso del 15 de setiembre para promover la campaña del 56 como la “guerra de independencia” continúa. El 15 de setiembre de 2001, el Ministerio de Educación Pública nombró la avenida segunda de San José, una de las principales arterias viales, como “Avenida Juan Rafael Mora Porras”, Presidente de Costa Rica durante el conflicto con los filibusteros. (“La Nación”, 15 de setiembre de 2001, p. 21A).
5. El cambio de nombre al parecer se fundamenta en el hecho de que ya existe en la misma provincia otra gran obra dedicada al Expresidente: el Aeropuerto Internacional “Daniel Oduber”.

Referencias

- Aguilar, R. (1984). *La Responsabilidad del Estado costarricense en la defensa del patrimonio. Un caso de estudio: El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría*. Tesis Licenciatura en Historia. Escuela de Historia y Geografía. Universidad de Costa Rica, San Pedro.
- Álvarez Desanti, A. (1988). “Presentación. El hombre que comenzó en paz”. En: *La Abolición del Ejército en Costa Rica. Hito de un camino de democracia y paz*. San José, C.R.: Imprenta Nacional.
- Cerdas Albertazzi, A.; Vargas, G. (1988). *La Abolición del Ejército en Costa Rica. Hito de un camino de democracia y paz*. San José, C.R.: Imprenta Nacional.
- Fumero Vargas, P. (1998). *El Monumento Nacional. Fiesta y Develización, setiembre de 1895*. Alajuela, C.R.: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- (2000). “La celebración del santo de la patria: La develización de la estatua al héroe nacional costarricense, Juan Santamaría, el 15 de setiembre de 1891”. En: *Fin de siglo XIX e Identidad Nacional en México y Centroamérica..* Alajuela, C.R.: Museo Histórico Juan Santamaría. pp. 403-435.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Herrero Uribe, M. (1997). *Los Museos Costarricenses: Trayectoria y Situación Actual*. San José, C.R.: Dirección General de Museos. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Kader, J. (1988). *A Forth without an Army. The National Museum of Costa Rica*. Thesis for the Master in Architecture. Graduate School of Design, Harvard University, Cambridge, Mass.

- MCJD. (1997). *Sobre las Huellas de la Cultura Nacional*. San José, C.R.: Imprenta Nacional.
- MNCR. (2001). *Mucho más que exhibiciones...* San José, C.R.: Museo Nacional de Costa Rica.
- Meléndez Chaverri, C. (1989). *100 años de Democracia*. San José, C.R.: Fundación Friedrich Ebert-Comisión Nacional Organizadora del Centenario de la Democracia Costarricense.
- Monge Alfaro, C.; Rivas Ríos, F. (1978). *La educación: fragua de una democracia*. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Muñoz Guillén, M. (1990). *El Estado y la abolición del ejército en Costa Rica, 1914-1949*. San José, C.R.: Editorial Porvenir.
- Palmer, S. (1992). "Sociedad Anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)". En: *Héroes al Gusto y Libros de Moda, Sociedad y Cambio Cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, C.R.: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies. pp.169-205.
- Sanou, O. (2000). "El espacio público decimonónico: dos ciudades centroamericanas, Guatemala de la Asunción y San José, Costa Rica." En: *Fin de siglo XIX e Identidad Nacional en México y Centroamérica*. Alajuela, C.R.: Museo Histórico Juan Santamaría. pp. 249-281.
- Sanou, O.; Quesada, F. (1998). "Orden, progreso y civilización (1871-1914). Transformaciones urbanas y arquitectónicas." En: *Historia de la Arquitectura en Costa Rica*. San José, C.R.: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica.
- Zelaya, Ch. (1977). "Apuntes Historiográficos sobre la democracia en Costa Rica." En: *¿Democracia en Costa Rica? 5 opiniones polémicas*. San José, C.R.: EUNED.